



Las contribuciones aquí reunidas toman como puntapié inicial el texto de Brad Epps, “Los ‘fráxitos’ de la disidencia sexual en la época de la globalización neoliberal”, que se presentó en primera instancia como una conferencia en el seminario de grado que dictaron Laura Arnés y Lucía De Leone, “Ficciones degeneradas: sexualidades disidentes en la literatura argentina y latinoamericana” (FFyL-UBA). Allí, el autor recupera lo que a su juicio constituye una preocupación y un diagnóstico común entre críticxs y activistas en España y América Latina: “el deseo ‘minoritario’, ‘alternativo’ y ‘disidente’ hace tiempo que está en crisis, no porque el orden establecido del mal llamado mundo occidental lo condene, persiga y anule sino porque, con cada vez más regularidad, lo avala, protege y asimila”. Esta es, justamente, la situación paradójica, el “fráxito”, en la que se encuentran los movimientos minoritarios socio-sexuales: su éxito, su visibilidad, sus conquistas, corren paralelos, o más bien imbricados, con las crecientes normalización y asimilación que operan las tecnologías (de individuación) neoliberales sobre las prácticas, las estrategias, la imaginación y los horizontes emancipatorios de la comunidad (y el mercado) LGTB, así como con la reterritorialización de nuestras fugas y con la neutralización de una parte importante de la potencia disidente y transformadora que anida en estos flujos de resistencia.

Los textos que siguen al de Epps señalan algunos de los pliegues de nuestros impropios territorios disidentes y sus tensiones productivas. Así, los trabajos de Jorge Díaz y Noe Gall vuelven sobre la importancia de pensar las políticas epistemológicas y genealógicas de la disidencia sexual, esas que nos invitan a problematizar la producción de nuestros saberes académicos, nuestras narraciones de nosotrxs mismxs y nuestras inscripciones textuales y políticas. Haciendo suya esta advertencia político-epistemológica, y atento a la lógica de cooptación neoliberal propia del capitalismo cognitivo, Nicolás Cuello vuelve sobre la importancia de repensar las estrategias para ampliar nuestros imaginarios sexo-políticos y para escapar a los efectos de normalización de las prácticas de las disidencias sexuales. En esta misma línea, y preocupado por la radicalidad política que anida en la disidencia sexual, Lucas Martinelli plantea la posibilidad de pensar, en el marco del mercado del arte, la producción disidente en articulación con el deseo minoritario. Es, precisamente, la pregunta por este espacio de resistencia creativa en los movimientos sexo-generizados aquello sobre lo que se demora Laura Arnés en su lectura de los cuerpos de la revuelta de un feminismo de entramados populares. Por último, los textos de Cristian Cabello y Catalina Trebisacce insisten críticamente en la necesidad de pensar los límites y las paradojas que suscitan las políticas identitarias y jurídicas para los movimientos LGTB, disidentes y feministas, en el momento de su reposicionamiento político y masificación mediática.

Las conquistas en el terreno legal y en el ámbito de los derechos civiles en nuestro país son innegables, y constituyen una parte importante de nuestra memoria colectiva y nuestro presente histórico. Sin embargo, como viene advirtiendo con insistencia una parte del activismo disidente, es innegable que tanto a nivel local como internacional las estrategias de cooptación y neutralización de las potencias insurrectas, críticas y transformadoras de las disidencias sexuales vienen proliferando con gran eficacia, en gran medida debido a la reducción de nuestras estrategias y horizontes políticos a la lengua del Estado y sus múltiples modalizaciones, y en parte, porque han surgido ciertas posiciones feministas y LGTB funcionales a las políticas de derecha y la propagación de valores tales como el individualismo, la meritocracia o el amor romántico y monogámico.

En la era del *pinkwashing*, de la institucionalización de la teoría *queer* en el mercado académico internacional, y de la progresiva consolidación de un feminismo y una “diversidad sexual” funcionales a las políticas de precarización y al discurso de la seguridad hegemónicos, no podemos dejar de preguntarnos por las estrategias de resistencia y de disputa que se delinearán desde los desbordes insurrectos de las disidencias

(sexuales y feministas) “sudacas”. Nos urge seguir repensando y ampliando nuestras políticas epistemológicas, postidentitarias, genealógicas, estéticas, discursivas, artísticas, imaginativas, cartográficas, de alianzas, de contagios. A esta tarea se encomiendan las intervenciones escriturales que aquí se dan cita.

